

## HISTORIA, VERDAD E IDEOLOGIA

(A PROPOSITO DE UNA SUPUESTA CARTA DE DARWIN A MARX)

DIEGO NUÑEZ RUIZ

Facultad de Filosofía  
Universidad Autónoma de Madrid

---

### SUMMARY

*The present article mainly wants to be an exposition of the following three subjects:*

- 1. Demonstration of the famous topic saying that Marx had in view to dedicate "The Capital" to Darwin, a topic based upon the controversial letter dated as of October 13th, 1880.*
- 2. Investigation of the origin and bibliographical development of the above mentioned legend.*
- 3. Analysis – on the basis of this case – of the ideological interferences accompanying frequently the process of historical investigation.*

---

### RESUMEN

*En el presente artículo se exponen tres puntos principales:*

- 1. Demostración de la falsedad del famoso tópico de que Marx quiso dedicar "El Capital" a Darwin, tópico fundado en la polémica carta de 13 de Octubre de 1880.*
- 2. Indagación del origen y desarrollo bibliográfico de esta leyenda.*
- 3. Análisis, a propósito de este caso, de las interferencias ideológicas que con frecuencia acompañan el proceso de investigación histórica.*

## 1.— Un tópico histórico

Es un tópico ya habitual en los estudios sobre el tema la afirmación de que Marx quiso dedicar el tomo II de *El Capital* a Darwin. La mayoría de los biógrafos de Marx recogen, con ligeras variantes, dicha noticia. Uno de los más tempranos en hablarnos de ello fue Isaiah Berlín en su *Karl Marx: His Life and Environment*, obra de amplia lectura, sobre todo en el mundo anglosajón, publicada en 1939. “(Marx —nos dice Berlín— ofreció dedicar el libro a Darwin, quien le inspiraba una admiración intelectual más grande que cualquier otro de sus contemporáneos, considerando que había hecho, con su teoría de la evolución y la selección natural, por la morfología de las ciencias naturales lo mismo que él procuraba hacer por la historia humana. Darwin se apresuró a declinar el honor en una carta cortés y cautelosa”<sup>1</sup>. En los años siguientes, diversos trabajos sobre las relaciones entre Marx y Darwin, o entre marxismo y darwinismo en general, daban siempre por supuesto el hecho de la dedicatoria<sup>2</sup>. Tal ocurre igualmente con las más recientes y documentadas biografías de Marx, que han aparecido en el mercado en los últimos años. David McLellan, en su *Karl Marx: His Life and Thought*, señala como incomodándole el dato: “Marx ciertamente deseó dedicar el segundo volumen de *El Capital* a Darwin... Pero esto no sugiere más que Marx apreciaba la obra de Darwin”<sup>3</sup>. Maximilien Rubel, el conocido bibliógrafo de Marx, tanto en su *Marx Chronik. Daten zu Leben und Werk* como en su *Marx without myth*, se limita a citar el hecho sin añadir comentario alguno: “Anticipándose a la publicación del segundo volumen de *El Capital*, Marx pidió permiso a Darwin para dedicarle la obra”, pero éste declinó dar su consentimiento<sup>4</sup>. Por su parte, Fritz J. Raddatz trata de matizar, en su *Karl Marx: Eine politische Biographie*, que lo que Marx quiso dedicar a Darwin era en rigor la traducción inglesa del volumen I de *El Capital*, añadiendo que “Marx buscaba con tenacidad establecer una relación con Darwin”<sup>5</sup>.

Otro tanto acontece a su vez con los biógrafos de Darwin. Sir Arthur Keith, por ejemplo, al abordar en su *Darwin revalued* la actitud del autor del *Origen de las especies* hacia la religión, no deja de mencionar la propuesta que le hiciera Marx de dedicarle *El Capital* y los problemas de índole familiar y religiosa que esto le provocó<sup>6</sup>. Stanley E. Hyman expresa sus dudas respecto a si fue el segundo volumen de *El Capital* o la traducción inglesa del primero lo que Marx quiso dedicar a Darwin, pero sin llegar a cuestionar explícitamente el hecho de la dedicatoria<sup>7</sup>. Asimismo, Julián Huxley y H.B.D. Kettlewell no vacilan en afirmar, en *Charles Darwin and his world*, que “Karl Marx veneraba a Darwin y que quiso dedicarle la versión inglesa de *El Capital*, oferta que fue cortésmente

rechazada<sup>8</sup>. En suma, el tópic de la dedicatoria parece recorrer insistentemente las páginas de gran parte de los trabajos que se han ocupado de la vida y obra de estos dos grandes científicos de la pasada centuria.

## 2.— La supuesta carta de 1880

La fuente primaria del referido lugar común estriba en un solo documento: la carta que se estimaba que Darwin envió a Marx el 13 de Octubre de 1880 como respuesta a otra previa de éste a aquel que se consideraba perdida. El texto de la carta de Darwin es el siguiente<sup>9</sup>:

*13 de Octubre de 1880*

*Down  
Beckenham, Kent*

*Privado*

*Querido señor*

*Le estoy muy agradecido por su amable carta y por el anexo. La publicación, en cualquier forma, de sus comentarios a mis escritos no requiere en realidad autorización alguna por mi parte, y sería por lo tanto ridículo que yo le diera un consentimiento que no precisa. Preferiría que no me fuese dedicada la parte o volumen (por más que le agradezco mucho el honor que pretende hacerme), puesto que ello implicaría en cierta manera mi aprobación de la obra en general, de la cual no sé nada. Además aunque soy un ferviente defensor de la libertad de pensamiento en todas las materias, me parece sin embargo (acertada o erróneamente) que los argumentos directos contra el cristianismo y el teísmo apenas producen efecto alguno sobre el público; y que la libertad de pensamiento se promueve mejor a través de la gradual iluminación de las mentes humanas que se sigue del avance de la ciencia. Ha sido, por tanto, siempre mi objetivo el evitar escribir sobre religión, y limitarme a la ciencia. Tal vez, puede que me haya afectado en exceso el dolor que podría ocasionar a algunos miembros de mi familia si participara de algún modo en ataques directos a la religión.*

*Siento rechazarle cualquier solicitud, pero estoy ya viejo, tengo pocas fuerzas y el leer pruebas de imprenta (como sé por experiencia actual) me fatiga grandemente.*

*Quedo, estimado señor, suyo sinceramente,*

*Ch. Darwin*

No cabe duda que la carta de Darwin, en caso de estar dirigida a Marx, presenta serias dificultades en la justa interpretación de los distintos puntos que en ella aparecen. Basta preguntarse, sin ir más lejos, en qué podrían consistir el anexo y las pruebas de imprenta a que se alude en la carta; qué "parte o volumen" de su obra pensaba dedicar Marx a Darwin, o cuáles eran esos "comentarios" sobre los escritos de Darwin para cuya publicación solicitaba Marx su consentimiento<sup>10</sup>. En cuanto a la posible dedicatoria de algún volumen de *El Capital*, como así se ha venido interpretando siempre, hay que tener en cuenta al mismo tiempo que el tomo 1º ya había sido dedicado en la segunda edición alemana a Wilhelm Wolff, mientras que el 2º y 3º, según nos declara Engels en el prólogo al segundo volumen en 1885, "debían ser dedicados, como Marx me decía con frecuencia, a su mujer"<sup>11</sup>. Y por lo que respecta a la pretendida publicación de los mencionados "comentarios", no resulta nada fácil su identificación, puesto que a partir de 1873 el interés de Marx por el darwinismo fue muy escaso y no llegó a escribir ningún trabajo conocido sobre el tema<sup>12</sup>. Es igualmente extraño que la carta previa de Marx a Darwin no se haya encontrado en los archivos de éste, si recordamos las palabras de su hijo Francis: "(Charles Darwin) tenía por norma conservar todas las cartas que recibía; era éste un hábito aprendido de su padre, que, según él mismo decía, le había sido de gran utilidad"<sup>13</sup>. Por último, es preciso anotar también el hecho un tanto curioso de que Edward Aveling, el yerno inglés de Marx, casado con su hija Eleanora, que tras la muerte de Engels manejó los documentos privados de Marx, citara solamente, en su artículo de 1897 *Charles Darwin and Karl Marx: A Comparison*, la primera carta de 1873, y no hiciera en ningún momento alusión a la segunda de 1880<sup>14</sup>.

No ha faltado tampoco quien haya cuestionado la autenticidad de la carta<sup>15</sup>, o incluso quien, como Shlomo Avineri, haya considerado el proyecto de dedicatoria a Darwin por parte de Marx como pura ironía<sup>16</sup>. Pero finalmente todas estas dudas y vacilaciones interpretativas vinieron a despejarse con el hallazgo por P. Thomas Carroll en el Robin Darwin Archivo de la Biblioteca de la Universidad de Cambridge de una carta de Edward Aveling a Darwin fechada el 12 de Octubre de 1880<sup>17</sup>. El texto de la carta es como sigue:

*Royal Polytechnic. W.  
12.10.80*

*Querido señor,*

*Hace muchos meses que yo me permití enviarle los primeros de una serie de artículos sobre sus obras, a los que Ud. fue tan generoso de expresar su apro-*

bación. La Revista donde aparecían tuvo un final prematuro y, tras su desaparición, los he rehecho y publicado junto con muchos otros en el *National Reformer*. Los trabajos han versado hasta ahora sobre el Viaje, Islas volcánicas, Geología de Sudamérica, Orquideas, Plantas trepadoras, Plantas insectívoras. A continuación me propongo un estudio de las Formas de flores, cruzamiento y autofertilización concluyendo con la Cirripedia y finalmente con la serie que comienza con el presente con las Emociones<sup>18</sup>.

Mis amigos Mrs. Annie Besant y Charles Bradlaugh, M.P. (miembro del Parlamento), piensan publicar bajo el título de Biblioteca Internacional de la Ciencia y del Librepensamiento una serie de libros de grandes científicos y librepensadores, o bien sobre sus obras. El primero de la serie será una traducción por Mrs. Besant de "La actividad mental de los animales" del Dr. L. Büchner, quien ya ha dado su total asentimiento. Está también proyectada una traducción por mí mismo de algún trabajo de Ernst Haeckel, y asimismo están pendientes otras adaptaciones de obras francesas e italianas. Nosotros queremos que el segundo volumen de la serie sea mi trabajo sobre sus escritos y enseñanzas. Por eso, señor, le escribo de nuevo para saber si este proyecto podría contar con su aprobación y con el indudable beneficio de su sanción personal. Deseamos tanto de Ud. como del Dr. Büchner y del Profesor Haeckel el ilustre apoyo de su consentimiento. Como hace bastante tiempo desde que le escribí la última vez, le recuerdo que el volumen que nosotros queremos publicar tiene un doble objetivo: 1) ofrecer a los estudiantes de sus escritos un análisis condensado de los mismos; 2) proporcionar a los que no tienen tiempo de leer sus producciones un breve resumen de sus descubrimientos e ideas.

Me propongo además, de nuevo sujeto a su aprobación, honrarme a mí mismo y a mi trabajo dedicándoselo a Ud. Si está de acuerdo con éste mi deseo y con el plan general de nuestra segunda publicación, apenas necesito decirle el gran honor que nos haría teniendo a bien concedernos el inmenso apoyo de unas pocas palabras que hagan constar su aprobación. Esto sería sin duda una gran ayuda en nuestro esfuerzo por familiarizar al mayor número posible de gente con el pensamiento del siglo XIX, pensamiento al que su nombre debe estar asociado para siempre muy estrechamente. Le adjunto un pequeño panfleto del Dr. Büchner ya traducido al inglés por Mrs. Besant, y si no le causa mucha molestia, me gustaría enviarle las pruebas de imprenta de mi libro cuando estén listas. Con la esperanza de conseguir la ayuda de su aprobación, le saluda atentamente

(firmado) Edward B. Aveling  
D. Sc. Lond.

La carta de Aveling ha venido, pues, a aportar la prueba empírica necesaria para desmontar definitivamente el tópico. Los términos de una y otra carta encajan por fin de modo adecuado. La carta de Darwin, por tanto, no iba dirigida a Marx, sino que era la respuesta a la que Edward Aveling le había enviado un día antes. Está claro que Darwin se dio bastante prisa en contestarle para evitar ver envuelto su nombre en las actividades de los librepensadores ingleses. El libro de Aveling se publicó efectivamente en la citada Biblioteca al año siguiente con el título *The Student's Darwin*.

### 3.— La génesis del tópico

Ahora bien, una vez que la propia dinámica de la investigación ha subsanado el equívoco, es preciso plantearse otro aspecto no menos importante de la cuestión: ¿Cuál ha sido el origen de semejante leyenda? Responder esta pregunta —lo que he conseguido tras una larga y paciente labor casi detectivesca— ofrece el indudable interés de ilustrarnos a través de un caso concreto cómo puede surgir una fuente falsa en la documentación histórica y cómo además puede circular por ella impunemente durante años y años, con el concurso a veces de ciertas complicidades ideológicas.

Pero vayamos al principio. Tras la muerte de Marx, sus documentos personales pasaron a manos de Engels, aunque legalmente eran propiedad de sus hijas Eleanora y Laura. Luego, después de la muerte de Engels en 1895, Eleanora Marx recuperó los manuscritos y la correspondencia de su padre. Tanto ella como su marido Edward Aveling acometieron la tarea de ordenarlos y catalogarlos con vistas a publicarlos, lo que no llegaron a lograr al no encontrar editor<sup>19</sup>. Cuando Eleanora se suicidó en 1898, los documentos pasaron entonces, conforme estaba establecido, a Laura Marx y a su marido Paul Lafargue, quienes junto con Karl Kautsky continuaron intentando sin éxito la publicación de las cartas inéditas. Más tarde, al suicidarse en 1911 Laura y Paul Lafargue, los papeles de Marx, junto con otras cartas dirigidas a Eleanora y a Aveling, fueron entregados a los Archivos del Partido socialdemócrata alemán en Berlín<sup>20</sup>. Finalmente, cuando comenzó el exilio de los socialdemócratas con la subida de Hitler al poder, los Archivos Marx--Engels fueron trasladados a París, donde permanecieron bajo la dirección de Boris Nicolaievski hasta que a finales de los años 30 fueron transferidos al Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, lugar en el que se encuentran desde entonces.

Es, pues, razonable pensar que a lo largo de estos avatares geográficos y trasvases de propiedad a que se vieron sometidos los documentos, se produjera algún desajuste o error de catalogación. Bien pudo ocurrir, como apunta Margaret A. Fay, que el mismo Edward Aveling reuniera la carta de Darwin dirigida a él con las cartas de Marx a la hora de preparar en 1897 su artículo *Charles Darwin and Karl Marx: A Comparison*, quedando así mezclada con los papeles de Marx<sup>21</sup>; o bien que fuera un despiste de clasificación de los archiveros del Partido socialdemócrata. También cabe sopechar que el error tuviese lugar durante los azarosos años del exilio socialdemócrata, mas esta posibilidad parece menos verosímil, dado que, como veremos en seguida, la carta de Darwin fue publicada en 1931 con gran ostentación y relevancia en calidad de dirigida a Marx por una revista comunista alemana de Berlín, y no se conoce réplica alguna por parte socialdemócrata, siendo así que dentro de este partido había en estos años un amplio sector deseoso de cualquier oportunidad de atacar a los comunistas para congraciarse con el centro<sup>22</sup>. Esta misma apreciación descarta igualmente la posible falsificación de la carta por parte del Instituto Marx-Engels de Moscú, que en 1931 poseía una copia de la misma. Lo único cierto en este sentido es que a fines de los años 30 la carta llegó al Instituto Internacional de Amsterdam catalogada entre las cartas recibidas por Marx.

Sin embargo, salvo en determinados trabajos realizados en los últimos años (los citados de Lucas, Colp, Feuer y Fay), el manuscrito original de la carta no ha sido nunca utilizado por los biógrafos de Marx y Darwin ni por la extensa bibliografía existente sobre las relaciones entre marxismo y darwinismo. La base documental de las numerosas citas de la carta tiene su propia y peculiar andadura al margen efectivamente del manuscrito original en inglés. La carta fue publicada por vez primera, traducida al ruso, por la revista soviética *Pod Znameniem Marksizma* (bajo la bandera del marxismo) en su número 1-2 de Enero-Febrero de 1931 (p. 203), bajo el epígrafe "Carta de Charles Darwin Karl Marx". Precede al texto de la carta una Nota introductoria firmada por el Instituto Marx-Engels de Moscú, en la que se dice de entrada: "La carta es una contestación de Darwin a la petición que le hiciera Marx de revisar, en la corrección de la edición inglesa de *El Capital*, todas las referencias (capítulos XII y XIII) a la teoría de la evolución"<sup>23</sup>. Junto con la carta, se publica a continuación un breve artículo titulado "Sobre el llamado agnosticismo de Darwin" por el Profesor E. Kolman, presidente del Instituto Científico Estatal. Está claro, pues, que en 1931 el Instituto moscovita tenía en su poder el texto de la carta. ¿Cómo lo consiguió? Es muy probable que su director, David Riazanov, que, como él mismo nos cuenta, "exhumó numerosos materiales del polvo y del olvido" con vistas a la

completa reconstrucción de la vida y la obra de Marx<sup>24</sup>, y que con tal motivo estuvo varias veces en Berlín a lo largo de los años 20 para fotocopiar documentos en los Archivos de la Socialdemocracia, se llevara consigo una fotocopia de la carta. No obstante, en la citada Nota introductoria el Instituto Marx–Engels no dice nada acerca de dónde se encontraba el original ni tampoco matiza débilmente que el texto manejado era en rigor una copia del manuscrito. Este silencio provocará más tarde no poca confusión sobre la localización del original. Muchos autores (Keith, Hyman, Gerratana, etc.) llegarán a afirmar tan tajante como equivocadamente que el manuscrito original de la carta estaba en el Instituto Marx–Engels de Moscú. En este sentido, hay que añadir que el primero en hacer esta aseveración fue el *Times* londinense cuando, como ahora veremos, reprodujo la carta.

Pocos meses después, el 15 de Mayo de 1931, la revista comunista berlinesa *Der rote Aufbau* publica una traducción alemana de la carta bajo el título “Una carta desconocida de Darwin”, acompañada de un breve prefacio que comienza diciendo que “el Instituto Marx–Engels de Moscú nos ha facilitado la carta de Charles Darwin a Karl Marx que se publica aquí por vez primera”, para luego continuar con la transcripción íntegra de la nota de la revista soviética y del artículo de Kolman<sup>25</sup>. Asimismo, unos días más tarde, concretamente el 18 de Mayo, el *Times* de Londres inserta una versión inglesa de la carta, pero no el original inglés, sino una traslación de la versión alemana, que a su vez era una retraducción del ruso, con lo que dicha traslación inglesa –la más citada además en la bibliografía anglosajona– aparece con ligeras variantes respecto al texto primitivo. Esta misma versión será también reproducida por la revista comunista inglesa *The Labour Monthly* en su número de Noviembre de 1931 (p. 702).

Paralelamente, dentro del ámbito soviético, la versión dada por la revista *Pod Znameniem Marksizma* será luego recogida por la edición rusa de la *Biochronik* de Marx que realizó en 1934 V. Adoratsky (Moscú, Instituto Marx–Engels–Lenin, p. 366). Basta tener en cuenta la uttoridad y prestigio del Instituto y de la *Biochronik* en lo que a la vida y obra de Marx se refería, para entender fácilmente que la posterior circulación del error estaba garantizada. Así, unos historiadores, como I. Berlín, utilizarán como fuente la *Biochronik*<sup>26</sup>, y otros (Keith, Hyman, etc.), las mencionadas publicaciones periódicas de lengua alemana e inglesa.



#### 4.- ¿Oportunismo ideológico?

Cabe preguntarse por último por el momento y las motivaciones de la pomposa publicación de la carta en la revista soviética. A finales de 1930, el Instituto Marx-Engels comienza a padecer la presión política staliniana. Riazanov, el hombre que por decisión personal de Lenin había dirigido el Instituto desde su creación en 1921 y que siempre se había caracterizado por su independencia intelectual, será pronto depurado bajo la etiqueta de "menchevique". Dentro, pues, de este contexto de stalinización del Instituto y de la vida cultural soviética, la publicación de la carta venía a cumplir dos claros cometidos ideológicos. De un lado, se aprovecha el rechazo de Darwin al deseo de dedicatoria de Marx para lanzar un virulento ataque a la "ciencia burguesa": "Como un verdadero filisteo —se dice en la Nota introductoria a la carta firmada por el Instituto— rechaza el honor de que le sean dedicados los capítulos en cuestión, por temer que con ello se diera pie a la sospecha de que en cierto modo aprobara esa obra tan denigrada por la burguesía. La carta posee también relevancia política actual, ya que suministra a la "Weltanschauung" revolucionaria del proletariado una prueba documental de la afirmación, precisamente ahora tantas veces confirmada, de que la "libertad de la ciencia" ensalzada por la burguesía es una mera ficción. Y termina diciendo la Nota: "La carta demuestra que incluso un pensador tan enorme como Darwin reniega de sus convicciones ateístas en favor de un "agnosticismo" que —como expone E. Kolman en el ensayo siguiente— se contradice abiertamente con su propio modo de ser". Efectivamente, el científico soviético afirmará de modo rotundo: "El hecho de que las raíces del "agnosticismo" de Darwin no nacían de un pensamiento metodológico elevado, sino que se encontraban en un terreno netamente material, lo testifica de la manera más óptima la carta de Darwin dirigida a Marx"<sup>27</sup>. Esto es, se trata de utilizar primero la carta en dos niveles simultáneos, cuyas funciones están además perfectamente repartidas: si la Nota introductoria se encarga de atacar con virulencia a la ciencia burguesa, el breve artículo de Kolman tiene por misión principal perfilar la versión ortodoxa soviética del darwinismo que culminará con Lyssenko. De este modo, podrán decir sin dificultad los lyssenkistas: "Nosotros somos los verdaderos darwinianos, los herederos de lo que de materialista y revolucionario hay en la obra de Darwin"<sup>28</sup>. Es sabido que justamente en esos años se inicia el culto darwiniano oficial en la URSS. Arthur Keith refiere que el "19 de Abril de 1932 fue declarado fiesta pública en la URSS para celebrar el 50 aniversario de la muerte de Darwin"<sup>29</sup>. Asimismo, Julián Huxley señala que "Darwin se ha convertido en un héroe intelectual en la Unión Soviética. Hay un espléndido Museo Darwin en Moscú, y las autoridades soviéticas acuñaron una

medalla especial de Darwin en honor del centenario del *Origen*. “Y añade curiosamente”: T.H. Huxley, sin embargo no ha encontrado nunca un favor semejante en la Rusia soviética, debido a su rechazo a adoptar una posición atea en lugar de agnóstica”<sup>30</sup>.

Por otro lado, se enfatiza con motivo de la carta el hecho de la correspondencia Marx–Darwin y el propósito de dedicatoria de *El Capital* para significar, ante todo, que Marx tomaba como modelo científico la teoría darwiniana; es decir, se pretende presentar el marxismo como una ciencia tan rotunda y segura como la ciencia natural, para lo cual no hay inconveniente en someter a la teoría marxista a un verdadero proceso de “naturalización” y darwinización, aun a costa de desvirtuarla y a pesar de las frecuentes protestas de Marx ante la operación reduccionista y mixtificadora de los darwinistas sociales, que consistía precisamente en aplicar una ley natural al campo de los hechos humanos. No en vano será fundamentalmente en este sentido cientista y positivista en el que la carta y la consiguiente leyenda de la dedicatoria van a ser utilizadas por la historiografía marxista posterior.

De este modo, la publicación de la carta por parte del Instituto moscovita de más bien la impresión de ser un mero pretexto para el desarrollo de tales objetivos. Solamente la urgencia de estos intereses ideológicos puede explicarnos la total ausencia de un análisis detenido y riguroso del texto epistolar antes de contraer la responsabilidad de sacarlo a la luz pública. Resulta a todas luces incomprensible que los investigadores del Instituto, en posesión de una documentación y conocimiento amplísimos sobre la vida y obra de Marx, no hubiesen detectado los puntos oscuros y contradictorios de la carta en caso de estar dirigida a Marx, o que al menos no hubiesen expuesto las dudas y objeciones pertinentes. Es como poco una ligereza inexplicable afirmar, como se hace en la Nota introductoria, que “la carta es una contestación de Darwin a la petición que le hiciera Marx de revisar, en la corrección de la edición inglesa de *El Capital*...”, cuando la carta está fechada, como hemos visto, en 1880 y la edición inglesa de *El Capital* se publicó en 1887. Otro tanto ocurre con la indicación en la citada Nota de que “ya con anterioridad –en carta del 1 de Octubre de 1873– había expresado Darwin su agradecimiento a Marx por el envío de un ejemplar de la traducción francesa de *El Capital*”, si tenemos en cuenta que el volumen que Marx envió a Darwin no pertenecía a la edición francesa de *El Capital*, que se publicó en entregas de Agosto de 1872 a Noviembre de 1875, sino a la segunda edición alemana, aparecida en fascículos de Junio de 1872 a Mayo de 1873 y en volumen a mediados de este último año<sup>31</sup>.

Había que decir en suma que una vez más este probable oportunismo ideológico le ha jugado una mala pasada a la verdad histórica. Sin duda alguna, el primer sorprendido ante parejo montaje hubiera sido el propio Marx. Si las presiones político-ideológicas llegan a anular la actividad investigadora, desde ese momento, como señala en *La Ideología alemana*”, la conciencia no sólo se halla en condiciones de entregarse a la creación de la teoría “pura”, de la teología “pura”, de la moral “pura”, etc...”<sup>32</sup>, sino también podríamos añadir nosotros— de la pura leyenda.

## NOTAS:

1. I. Berlín: *Karl Marx*. Madrid, Alianza Editorial, 1973, p. 243. Resulta significativo anotar en este sentido que ninguna de las dos biografías clásicas de Marx anteriores a la de Berlín, como son las de Franz Mehring, *Karl Marx. Geschichte seines Lebens* (1918) y Boris Nicolaevski - Otto Maenchen-Helfen, *Karl Marx, Man and Fighter* (1936), haga mención del asunto de la pretendida dedicatoria. Asimismo, tanto E.H. Carr, en su *Karl Marx* (1934) como K. Timiryazev, en su artículo *Darwin und Marx* (1919), hacen solamente alusión a la primera carta de 1873.
  - Junio 1974, p. 329-38; Lewis S. Feuer, "Is the 'Darwin-Marx Correspondence' Authentic?", *Annals of Science*, XXXII, 1975, p. 1-12, y Margaret A. Fay, "Did Marx offer to dedicate *Capital* to Darwin?", *Journal of History of Ideas*, XXXIX/1, Enero-Marzo 1978, p. 133-146.
2. Cfr. principalmente Valentino Gerratana, "Darwin e il marxismo", *Il Contemporáneo*, Núm. 20, Diciembre de 1959, p. 15-41; y "Marx and Darwin", *New Left Review*, Núm. 82, Noviembre-Diciembre 1973, p. 70-95; Howard F. Gruber, "Darwin and *Das Kapital*", *Isis*, LII, 1961, p. 582; Erhard Lucas, "Marx 'und Engels' Auseinandersetzung mit Darwin", *International Review of Social History*, IX, 1964, p. 433-69; Ralph Colp, Jr., "The Contacts between Karl Marx and Charles Darwin", *Journal of the History of Ideas*, XXXV/2, Abril-
  3. New York, 1973, p. 424.
  4. M. Rubel: *Marx Chronik. Daten zu Leben und Werk*. München, Hanser, 1968, p. 145, y M. Rubel y M. Manale, *Marx without myth*, Oxford, Blackwell, 1975, p. 318-19.
  5. Hamburg, Hoffmann, 1975, p. 354-55.
  6. London, Watts, 1955, p. 233-34.
  7. *The Tangled Bank. Darwin, Marx, Frazer and Freud as Imaginative Writers*. New York, Atheneum, 1962, p. 122-23.
  8. J. Huxley and H.B.D. Kettlewell: *Charles Darwin and his world*. London, Thames and Hudson, 1974, p. 80.
  9. Esta traducción está realizada del ma-

- nuscrito inglés de la carta, que se encuentra actualmente en los Archivos Marx-Engels del Instituto de Historia Social de Amsterdam, catalogada bajo la signatura D II, 12/1-2.
10. Cfr. en este aspecto mi artículo "Unas relaciones malogradas: Marx-Darwin", *Tiempo de Historia*, Núm. 43, Junio 1978, p. 76-83.
  11. *Marx-Engels Werke*, Berlín, Dietz, 1969, t. XXIV, p. 26.
  12. Cfr. en este sentido R. Colp, Jr., "The Contacts of Charles Darwin with Edward Aveling and Karl Marx", *Annals of Science*, XXXIII, 1976, p. 394, y L. Krader, *The Ethnological Notebooks of Karl Marx*, Assen, Van Gorcum, 1974.
  13. Francis Darwin (Ed.): *The Life and Letters of Charles Darwin*. London, 1896, Vol. I, p. 97.
  14. *The New Century Review*, London, 1897, I, p. 243.
  15. Lewis S. Feuer, *art. cit.*, p. 1.
  16. S. Avineri, "From Hoax to Dogma. A. Footnote on Marx and Darwin", *Encounter*, XXVIII/3, Marzo 1967, p. 32.
  17. Thomas Carroll and Lewis S. Feuer, "Further evidence that Karl Marx was not the recipient of Charles Darwin's letter dated 13 October 1880", *Annals of Science*, XXXIII, 1976, p. 385-87.
  18. En la carta de Aveling el nombre de algunos de estos trabajos de Darwin aparecen en abreviatura. Para la transcripción de su título completo hemos consultado la obra de R.B. Freeman, *The Works of Charles Darwin. An Annotated Bibliographical Handlist*, Dawson-Archon Books, 1977, 2ª ed.
  19. Cfr. Chushichi Tsuzuki, *The Life of Eleanor Marx. 1855-1898. A Socialist Tragedy*. Oxford, Clarendon Press, 1967, p. 255 y s..
  20. *Ibidem*, p. 334 y ss.
  21. Margaret A. Fay, *art. cit.*, p. 144.
  22. Sobre las relaciones existentes entre ambos partidos en esta época, cfr. Wolfgang Reue, *Die deutschen Parteien*, Frankfurt, Ullstein, 1975, p. 156 y ss., y Wolfgang Abendroth, *Sozialgeschichte der europäischen Arbeiterbewegung*, Frankfurt, Suhrkamp, 1968, p. 116 y ss.
  23. Debo agradecer a Margit Raders su ayuda en la localización de la citada revista soviética, así como la traducción del ruso al castellano de la Nota introductoria y del artículo de Kolman.
  24. D. Riazanov: *Marx-Engels*. Madrid, Comunicación, 1975, p. 21.
  25. *Der rote Aufbau*, Berlín, IV, 15-V-1931, p. 357-59.
  26. I. Berlín, "Marx's *Kapital* and Darwin", *Journal of the History of Ideas*, XXXIX/3, Julio-Septiembre 1978, p. 519.
  27. *Pod Znameniem Marksizma*, *cit.*, p. 204.
  28. Dominique Lecourt: *Lyssenko. Histoire réelle d'une "science prolétarienne"*. París, F. Maspero, 1976, p. 119.
  29. A. Keith, "Darwinian Exhibition in Moscow", *Nature*, 150, 1942, p. 355.
  30. J. Huxley, *ob. cit.*, p. 80.
  31. Cfr. mi nota "sobre la correspondencia Darwin-Marx", *Lull*, 3, Febrero 1979, p. 50-52.
  32. K. Marx: *Die deutsche Ideologie*, MEGA, V., Moscú, 1933, p. 21.